

Costa Rica, Domingo 24 de agosto de 2008

NACION.com/PROA

AL CIERRE

Nicoya, en fosforescente

LARISSA MINSKY | lminsky@nacion.com
editora

Folclor, comidas típicas, playas de ensueño, memorias de la Anexión... Cuando hablamos de Nicoya, son esas las primeras imágenes que nos llegan a la mente. Sin embargo, el año pasado, un artículo publicado por la revista *National Geographic* marcó a la Península de Nicoya con color fosforescente sobre el atlas mundial. Y no lo hizo por sus tradiciones ni sus encantos naturales, sino por la admirable longevidad de algunos de sus pobladores.

Los datos emergieron de investigaciones demográficas realizadas por el Centro Centroamericano de Población (CCP) de la Universidad de Costa Rica, con el doctor Luis Rosero Bixby a la cabeza. En estas se destacaba la peculiar capacidad de los ancianos de la región para tener una muy larga vida. Solo tres comunidades en el mundo presentaban patrones similares: una en Cerdeña, una isla japonesa, y una comunidad en California.

Aunque el estudio de la revista no fue hecho con la implacable rigidez científica de otros informes y deja espacio para ciertas dudas, es innegable que en esa zona de Guanacaste la longevidad constituye un factor característico. Si las causas son genéticas, alimentarias, de estilos de vida o de acceso a los servicios de salud, es algo que todavía no se sabe con plena certeza. Lo cierto es que allí están doña *Panchita*, don Trino, don Simón y doña Juanita, para ponerle carne al frío dato estadístico. Un equipo de *Proa* viajó hasta allá para rescatar sus testimonios.